



En el año de la vida consagrada: Sois la respuesta de Dios a los hombres

Estuve enfermo y las Siervas de María y las Hermanas de la Misericordia curaron mis heridas y dolores.

Fui anciano y las Hermanitas, las Carmelitas Misioneras, las Franciscanas de la Purísima, las Hermanas de la Cruz, las Hijas de la Caridad, las Siervas de Jesús y las Siervas de los Pobres, me recibieron en sus casas y comprendieron los achaques de la edad.

Fui niño, adolescente y joven y los Marianistas, Salesianos, Trinitarios, Mercedarios, Agustinas, Calasancias, Dominicas, Hermanas de la Sagrada Familia, Hermanas Franciscanas, Mercedarias, Hijas de la Caridad, Hijas de María Auxiliadora, Hijas de San José, Concepcionistas, Trinitarias, Siervas de los Pobres y Teatinas me abrieron las puertas de sus centros educativos y me acompañaron en mi crecimiento para ser un buen cristiano y un buen ciudadano.

Fui pan consagrado y en la adoración a la Eucaristía las Adoratrices recibieron la fuerza de su testimonio.

Llamé a tu puerta y en la comunidad parroquial los Claretianos, las Damas Apostólicas, las Hermanas de la Caridad, las Hermanas del Ángel de la Guarda, las Misioneras de Acción Parroquial, me hicieron sentir hijo de Dios y hermano de los hombres.

Fui pobre y los Hermanos Franciscanos y las Hermanas Franciscanas, con su vida simple y sencilla, me regalaron su riqueza.

Fui silencio y las Monjas Agustinas, Carmelitas Descalzas, Clarisas, Concepcionistas, Dominicas, Jerónimas, Mercedarias y Mínimas escucharon la voz de su Amado en diálogo de amistad.

Anduve anónimo por el mundo y las Hijas de la Natividad de María, las Hijas del Inmaculado Corazón de María, las Misioneras Apostólicas de la Caridad, el



Instituto Virgen de la Anunciación, el Instituto «Vita et Pax in Christo Iesu» y las Vírgenes Consagradas se encontraron conmigo.

Anduve sin rumbo y en la fraternidad de vuestras comunidades, en la vida de pobreza, obediencia y castidad los Dominicos, los Pasionistas, las Hijas de la Virgen para la Formación Cristiana y las Religiosas de María Inmaculada me mostraron la meta hacia dónde dirigirme para ser feliz.

El Espíritu sopló y nacieron nuevas formas de vivir el seguimiento alegre de Jesús y de su Buena Noticia (La Familia eclesial «Hogar de Nazaret»), enriqueciendo así el arco iris del proyecto de Dios sobre los hombres.

Cada vez que lo hicisteis con uno de mis hermanos más débiles allí estaba yo.

Esta oración se leyó al finalizar la Eucaristía en la Apertura del Año de la Vida Consagrada en nuestra diócesis el pasado 29 de noviembre. Aparecen todas las Órdenes Religiosas, Congregaciones, Sociedades de Vida Apostólica e Institutos de la Diócesis de Ciudad Real.